

Futuro ensamblado



Equipos de riego son sometidos a las exigencias climáticas y del terreno en el polígono de pruebas



gota a gota

LA CREACIÓN DE MODERNOS SISTEMAS DE RIEGO Y OTROS PRODUCTOS PERMITEN A LA FÁBRICA MECÁNICA BAYAMO (EMBA) SUSTITUIR IMPORTACIONES Y EXPANDIRSE AL MERCADO INTERNACIONAL

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

DESDE que la producción nacional de molinos de viento y sistemas de riego fueron concentrados en la Empresa industrial de riego, su Unidad empresarial de base (UEB) Fábrica Mecánica Bayamo, emprendió una mayor gestión como respaldo a la producción de alimentos y respondiendo a las demandas de sus principales clientes (ministerios de la Agricultura, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y Azcuba).

Hoy esta entidad tiene el encargo de producir un centenar de sistemas de riego por goteo e igual cifra de máquinas de riego para aproximarse a lo que requiere el campesinado cubano y las empresas estatales.

Esas fabricaciones y las estructuras metálicas de casas de cultivo son introducidas en el mercado internacional, sobre todo en el Caribe, de cuya experiencia la Emba devengó, un quinquenio atrás, 25 millones de pesos. También ofrece servicios de corte y galvanización de metales.

Cada uno de los molinos garantizados por la productora bayamesa y la Industria Mecánica Caribe (Imeca), en Güira de Melena, le ahorran al país 4,5 toneladas de diesel, aproximadamente.

“Desde el año pasado asegura mallas y ganchos para puentes, ya galvanizados, para la zona especial del Mariel, por convenio que persiste para este 2016”, explica su director, el ingeniero mecánico, Julio César Tamayo Rodríguez.

Los planes de la entidad oscilan entre 15 y 20 millones de pesos, en dependencia de la solicitud existente y de las posibilidades financieras del archi-

piélagos; pero, sea cual sea el margen, siempre exhiben crecimientos.

“Al ensamblarse, las máquinas de riego alcanzan un kilómetro de distancia y tienen la propiedad de adaptarse a diferentes terrenos, además, pueden regar y fertilizar (aplicar agua y fertilizantes) al mismo tiempo”, acota Carlos Batista García, mecánico y especialista en asistencia técnica para los citados equipos.

Sus sugerencias al usuario son decisivas para evitar manipulaciones que conduzcan a la desalineación y rotura del sistema.

Mediante una pizarra eléctrica, el cliente adapta la máquina a sus intereses, y establece cómo regar, en un cuartón de tierra, maíz, yuca, boniato... cada

uno con diferentes normas de irrigación.

GALVANIZADO EN CALIENTE

“Cada pieza transita por un proceso de tratamiento químico. Primero las desengrasan, sumergen en ácido clorhídrico y agua para eliminar el óxido; pasan por soluciones salinas para activar la superficie del acero y facilitar su reacción con el zinc.

“Luego se sumergen en un baño de zinc electrolítico, fundido a 450 grados centígrados, para evitar la oxidación y corrosión que la humedad y la contaminación ambiental ocasionan”, describe Tamayo Rodríguez.

El trabajo amerita cuidados extremos, rapidez y control, para que los productos no se pasen de las dosis de zinc



Para un mejor acabado, los galvanizadores eliminan las escorias resultantes del baño de zinc

correspondientes, lo cual implica mayor gasto de materia prima.

“Al galvanizar son decisivos los medios de protección: el casco, por el levantamiento de cargas; la careta, el peto, las mangas y polainas, para prevenir quemaduras graves en el cuerpo”, refirió el galvanizador Alexander González Rodríguez.

“Cuatro brigadas, que laboran 24 horas en turnos rotativos, aseguran esta faena, una de las más decisivas, pues los espesores que alcanza el zinc, entre 60 y 85 micras, deciden la durabilidad, la cual se pacta con el cliente y se comprueba mediante medidores de espesor”, acota Dennis Ramírez Almeida, jefe de taller.

NUEVA IMAGEN

La Emba fue fundada el 12 de junio de 1989. En la actualidad tiene 241 trabajadores, entre mecánicos, ingenieros e integrantes de las Brigadas Técnicas Juveniles y de la Asociación nacional de innovadores y racionalizadores, cuyo ingenio recupera mecanismos de una treintena de años y mantiene la disponibilidad técnica del 90 al 95 por ciento.

Como resultado del presupuesto que Cuba ha consignado a las empresas para el mantenimiento, el centro exhibe un mejor confort.

El comedor y sus oficinas están dotados de cristales, televisores, aires acondicionados, computadoras, mobiliario tapizado; incluso las áreas de corte, soldadura, maquinado y almacenes exhalan pulcritud y cultura industrial.

“En el 2015 recibimos 300 mil dólares para el mantenimiento de máquinas y herramientas, lo cual contribuirá a su mayor tiempo de explotación, y este año 260 mil dólares permiten dar continuidad a esa actividad, y también al sostenimiento constructivo e industrial.

Para Julio César Tamayo Rodríguez resulta esencial la optimización de tal presupuesto, porque garantiza mantener de manera lineal las producciones.

Con ese acentuado esfuerzo, y bajo un persistente calor, la Emba ensambla gota a gota un futuro mejor para el campesinado, las empresas estatales cubanas y las extranjeras que hoy consumen sus productos.

